



uah
Universidad
Alberto Hurtado

Nuestro Sello

Vicerrectoría de Identidad y Vinculación



Formación de personas y comunidades que, desde el paradigma educativo de la Compañía de Jesús, aprenden a leer su tiempo, a dejarse afectar por la realidad, a reflexionar con profundidad, a actuar en favor de otros y a discernir continuamente el rumbo, orientadas al bien común, abiertas a la dimensión espiritual, convencidas de la igualdad fundamental entre todos, comprometidas con el cuidado de la casa común y movilizadas por la ética y la justicia social.

La Universidad Alberto Hurtado se comprende a sí misma como una comunidad universitaria que aprende y se transforma desde el paradigma educativo de la Compañía de Jesús, especialmente en la línea Ledesma–Kolvenbach (utilitas o dimensión práctica, iustitia o dimensión social, humanitas, o dimensión humanista, y fides o dimensión religiosa). Esto significa que su manera de formar no es neutra ni meramente técnica: parte siempre de una lectura honesta del contexto, se arraiga en experiencias significativas, invita a una reflexión profunda, impulsa a la acción responsable y se revisa continuamente desde un discernimiento. En la UAH no se enseña solo “para saber más”, sino para comprender mejor la realidad y situarse en ella con responsabilidad y esperanza.

Desde este modo de proceder, la UAH orienta todo su quehacer al **bien común**. La docencia, la investigación y la vinculación con el medio buscan aportar a una sociedad más justa y democrática, donde toda persona pueda desplegar sus capacidades. La excelencia académica se entiende como un servicio público: lo que aquí se estudia, se piensa y se crea está llamado a crear una ciudadanía plena: mejorar la vida de las personas y la comunidades, y no solo la trayectoria individual de quienes pasan por sus aulas.

La UAH también reconoce que toda formación verdaderamente integral tiene una **dimensión espiritual**. Más allá de las creencias específicas de cada persona, la Universidad quiere ser un espacio donde sea posible preguntarse por el sentido de la propia vida, por el lugar desde el cual se toman decisiones y por la presencia de Dios en la historia para quienes

se reconocen creyentes. La tradición ignaciana ofrece un camino de discernimiento, de diálogo y de búsqueda honesta de la verdad, que se comparte con respeto a la diversidad de convicciones religiosas y no religiosas presentes en la comunidad universitaria.

Un rasgo central del sello UAH es la afirmación de la **igualdad fundamental entre todos los seres humanos**. Toda persona que llega a la Universidad —estudiante, académico, académica, funcionaria, funcionario— es reconocida en su dignidad, más allá de su origen social, sexo, género, identidad cultural, religión o nacionalidad. Esta convicción se expresa en políticas de inclusión y apoyo, pero también en el trato cotidiano, en la forma de hacer comunidad y en la decisión de combatir activamente toda forma de discriminación, violencia y abuso de poder.

Al mismo tiempo, la Universidad asume **el cuidado de la casa común** como un eje ineludible de su identidad. En un contexto de crisis socioambiental global, la UAH se siente llamada a revisar sus prácticas, su currículum y su estilo de vida institucional para avanzar hacia una mayor sustentabilidad. El sello de la Universidad incorpora la conciencia de nuestra interdependencia con otros seres humanos, con otras especies y con los ecosistemas que hacen posible la vida, promoviendo una cultura que respete los límites del planeta y los derechos de las futuras generaciones.

Finalmente, todo esto se articula en una profunda preocupación por la **ética y la justicia social**. La UAH busca que sus estudiantes, académicas, académicos, funcionarios, y funcionarias desarrollen una mirada crítica capaz de reconocer las injusticias, de analizar sus causas y de comprometerse en procesos de transformación. La reflexión ética atraviesa las decisiones académicas, administrativas y personales, e invita a preguntarse no solo si algo es posible o eficiente, sino si es justo, si cuida a las personas y si contribuye a construir una sociedad más humana.

El paradigma pedagógico ignaciano es la aplicación concreta de la espiritualidad ignaciana a la misión educativa de la Compañía de Jesús. Este paradigma, unido al sello de nuestra universidad, es nuestro modo concreto de formar y generar conocimiento.

Paradigma pedagógico ignaciano: nuestro modo ignaciano de generar conocimiento

Consta de 5 etapas:





uah

Universidad
Alberto Hurtado